

POETA RESCATADO, POETA DEL PUEBLO, POETA DE LA RECONCILIACIÓN: LA MEMORIA POLÍTICA DE ANTONIO MACHADO DURANTE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN

JAVIER MUÑOZ SORO Y HUGO GARCÍA FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: *Tras su muerte en 1939, Antonio Machado fue elevado a la categoría de mito literario, moral y político, disputado por los dos grandes proyectos ideológicos de la posguerra: el falangista y el comunista. La calidad de su obra y sus temas, dentro de la reflexión sobre España de la «generación del 98», llevaron a los intelectuales falangistas a tratar de «recuperarlo» para su proyecto de integración nacional en los años 40 y 50, depurándolo de circunstancias históricas concretas. En el exilio, en cambio, se reivindicó su magisterio ético, más que estético, el del poeta que había sabido ponerse al lado del pueblo en las circunstancias trágicas de la guerra. Los homenajes de 1959 sirvieron de encuentro al exilio y la oposición interior, un acontecimiento generacional impulsado por el Partido Comunista de España (PCE) que fructificó en ulteriores iniciativas político-culturales. En los años 60 el mito, contestado en su dimensión estrictamente literaria, funcionó en la cultura progresista como ejemplo del «intelectual comprometido», pero se asoció cada vez más a la idea de reconciliación entre las «dos Españas». Esta idea pasó a la transición a la democracia y su «espíritu de consenso», si bien el mito sigue enfrentando hoy a quienes reivindican su memoria prorrepblicana y quienes sólo ven en él el símbolo de «dos Españas» que ya no son.*

PALABRAS CLAVE: Antonio Machado. Memoria. Franquismo. Transición. Poesía. Mito.

THE POLITICAL MEMORY OF ANTONIO MACHADO IN SPAIN DURING FRANCOISM AND THE TRANSITION TO DEMOCRACY

Javier Muñoz Soro y Hugo García Fernández pertenecen al Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Políticos y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Dirección para correspondencia: Campus de Somosaguas s/n, 28223 Somosaguas (Madrid). E-mail: jmsoro@cps.ucm.es y hgarciaf@cps.ucm.es

ABSTRACT: *After his death in 1939, the poet Antonio Machado became a literary, moral and political myth for the two ideological groups which dominated Spain after the Civil War: that of the Falange and that of the Communists. The quality of his work and his reflections on Spanish identity encouraged Falange intellectuals to «recover» him for their project of national integration in the 1940s and 1950s, ignoring the historical circumstances in which he had written and his commitment to the Republican cause. The Spanish exiles, on the other hand, praised the ethical example of the poet who had sided with the people in the tragic circumstances of 1936. The events organised by the Communist Party in 1959 as a tribute to him served as a meeting point between the exiles and the opposition to the Franco regime within Spain, and were followed by other similar initiatives. In 1960s progressive culture Machado continued to be regarded as an example of a «committed intellectual», but was increasingly associated to the reconciliation between the «two Spains». This idea has become dominant since the transition to democracy, although the myth continues to oppose those who emphasize his pro-Republican attitude and those who regard him as the symbol of «two Spains» which no longer exist.*

KEY WORDS: Antonio Machado. Memory. Francoism. Transition. Poetry. Myth.

«Cuando los hombres acuden a las armas, la retórica ha terminado su misión. Porque ya no se trata de convencer, sino de vencer y abatir al adversario. Sin embargo, no hay guerra sin retórica. Y lo característico de la retórica guerrera consiste en ser ella la misma para los dos beligerantes, como si ambos comulgasen en las mismas razones y hubiesen llegado a un previo acuerdo sobre las mismas verdades».

A. Machado, *Juan de Mairena*, 1936

Para muchos había sido el mayor poeta español después de los clásicos. Pero sus restos no reposaban en un panteón de hombre ilustres, sino en el pequeño cementerio de un pueblo francés, Collioure, donde había muerto el 22 de febrero de 1939, a los pocos días de atravesar la frontera entre largas columnas de refugiados y soldados vencidos. El gran poeta de España, el que mejor había retratado el espíritu de la vieja Castilla, sus paisajes, el carácter de sus pueblos y gentes, murió en circunstancias trágicas, que engrandecieron aún más su figura y la elevaron a la categoría de mito. Su muerte se convirtió en una metáfora de la división de las dos Españas que él había cantado en versos ya famosos.

El mito empezó a construirse cuando las noticias del fallecimiento del poeta llegaron a la zona republicana, semanas antes de la derrota. La represión y el silencio no hicieron sino agrandarlo en el exilio, en la clandestinidad y en la lucha contra la dictadura. Pero ni siquiera los vencedores pudieron sustraerse a él: los intelectuales falangistas, que habían crecido con su poesía, trataron de utilizarlo para su ambicioso proyecto político. De ahí que, en 1971, José Ángel Valente denunciara la existencia de dos «falsos apócrifos de Machado»: el «res-

catado», despojado de sus contenidos éticos y políticos por los falangistas; y el «convertido en pancarta y propaganda» por los comunistas¹.

La posteridad de ese Machado apócrifo, «propagandeado» y «rescatado», convertido en bandera de la confrontación política pero también de la reconciliación, comienza ahora a ser estudiada. En relación con los fastos del «año machadiano» de 1989, el hispanista Edward Baker interpretó la mitificación póstuma del poeta sevillano desde la perspectiva de los «santos laicos», según la cual Machado constituiría un caso típico de «el sujeto ideal o el retrato espiritual del que se opon[e] al poder oligárquico», venerado en el siglo XIX y principios del XX por el liberalismo progresista español². Más recientemente, Nigel Dennis se ha servido de las dos principales ediciones de las *Obras completas* de Machado en los años 40 para subrayar la competencia que se estableció en la posguerra por la «propiedad» simbólica del poeta³.

Este artículo pretende sintetizar y reinterpretar ese proceso de uso político de la obra y la biografía de Machado durante la inmediata posguerra, la dictadura franquista y los primeros años de la transición a la democracia, aportando nuevas fuentes e interpretaciones a los estudios sobre el tema aparecidos en los últimos años⁴. En último término, nos interesa dilucidar hasta qué punto la instrumentalización interesada de su figura influyó en la construcción de un mito compartido, el de un verdadero poeta nacional. A diferencia de otros grandes escritores patrios, Machado ha sido reivindicado como propio por sectores políticos muy diversos, y esa misma competencia por la propiedad simbólica del poeta ha contribuido a convertirle en un mito dotado de vida propia y que constituye, aún hoy, un referente indiscutible del nacionalismo español. En las páginas que siguen reconstruiremos las etapas sucesivas de este proceso de mitificación.

DE POETA «RESCATADO» A POETA «ESENCIAL» (1940-1949)

«Yo no escribo este prólogo como poeta joven para el libro de un maestro muy amado. Yo escribo este prólogo como escritor falangista, con jerarquía de gobierno, para el libro de un poeta que sirvió frente a mí en el campo contrario y que tuvo la desdicha de morir sin poderlo escribir por sí mismo»⁵.

¹ VALENTE, José Ángel, «Machado y sus apócrifos», en: VALENTE, José Ángel, *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Tusquets, 1994, págs. 94-98.

² BAKER, Edward, «Antonio Machado entre dos efemérides (1975-1989)», en: AUBERT, Paul (ed.), *Antonio Machado hoy (1939-1989)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1994, págs. 441-447.

³ DENNIS, Nigel, «Appropriations of Antonio Machado», *Forum for Modern Language Studies*, XXXVI, 3 (2000), pág. 310-321.

⁴ En especial el de IRAVEDRA, Araceli, *El poeta rescatado. Antonio Machado y la poesía del grupo Escorial*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

⁵ RIDRUEJO, Dionisio, «El poeta rescatado», *Escorial*, 1 (1940), págs. 93-100.

Dionisio Ridruejo justificaba así, en las páginas del primer número de la revista *Escorial*, los motivos que le llevaban a prologar un libro, no uno cualquiera, sino las *Obras completas* de Antonio Machado. Y es que ese acto, a la altura de noviembre de 1940, exigía una justificación pese a tratarse de «el único fragmento de ‘cultura universal’ de que los enemigos habían dispuesto», como afirmaba Ridruejo unos párrafos después. Ese «fragmento» de la cultura enemiga no escapó a la represión de la inmediata posguerra: la comisión encargada de depurar el sistema educativo, dirigida por José María Pemán, acordó en mayo de 1941 la separación definitiva del servicio de Machado aunque éste llevara muerto más de dos años⁶. También en 1941 la reedición de sus *Obras completas*, con el prólogo citado, provocó fuertes tensiones en el gobierno y el general Juan Vigón llegó a exigir la prohibición del libro en el consejo de ministros⁷. La rehabilitación póstuma del poeta por el grupo de intelectuales falangistas reunidos en torno a la revista *Escorial*, en suma, sólo podía parecer una osadía que requería una buena explicación.

Consciente del riesgo de la empresa, Ridruejo describió a Machado como un hombre ingenuo, sin verdaderas ideas políticas, un poeta provinciano que se había dejado embaucar hasta el final por las mentiras de los comunistas, un caso más de «secuestro moral», el del «propagandista “propagandeado”» en palabras que hicieron fortuna. Sólo «la fatalidad hizo que el hilo quedase geográficamente al alcance de la mano del enemigo» y, por si todo ello no bastara, sus versos políticos y de combate eran los peores, y «legítimo pensar de un poeta que no debe ser definido por los peores versos, los más ocasionales, extemporáneos y vanos». Sin embargo, tales flaquezas y circunstancias del Machado persona, quien «no debió de serlo, pero fue un enemigo», no debían hacer olvidar el profundo amor a España del Machado poeta, amor del que había dejado abundantes muestras en *Campos de Castilla*:

«En la misma guerra, mientras él escribía sus artículos o sus versos contra nuestra causa, nosotros, obstinadamente, le hemos querido, le hemos considerado —con la medida de lo eterno— nuestro y sólo nuestro, porque nuestra —de nuestra causa— era España y sólo de España podía ser el poeta que tan tiernamente descubrió —por primera vez en verso castellano— su geografía y su paisaje real y que cantó su angustia y su náusea, su alma elevada, trascendente, amorosa y desnuda y severa».

Hasta el punto de que Ridruejo recordaba su alegría y la de otros falangistas, al descubrir una vez «un artículo que era —hasta en el vocabulario y en el

⁶ El expediente de depuración de Machado se reproduce en COY, Juan José, *Antonio Machado. Fragmentos de biografía espiritual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997, págs. 290-291.

⁷ Véase SERRANO SUÑER, Ramón, *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, págs. 409-411; RIDRUEJO, Dionisio, «El poeta rescatado», prólogo a: MACHADO, Antonio, *Poesías completas* (5ª edición), Madrid, Espasa Calpe, 1941.

estilo— del todo atribuible a nuestra fuente más pura». Ya lo había dicho *Juan de Mairena*: «lo característico de la retórica guerrera consiste en ser ella la misma para los dos beligerantes, como si ambos comulgasen en las mismas razones y hubiesen llegado a un previo acuerdo sobre las mismas verdades»⁸. Por eso los falangistas no podían resignarse a tenerlo como un poeta «prohibido y enemigo», por eso debían esforzarse «por encontrar nuestro y no rojo su mundo conceptual», por «rescatar lo que más enteramente —por menos temporal y tocado de circunstancias— era honra y patrimonio de España». Ahí radicaba la base del proyecto cultural y político por el que esos intelectuales habían combatido: «por conciliar en unidad toda la dispersión española y por poner todo lo español —éste, con todo su rigor, es el límite— al servicio de un solo designio universal, de una sola poesía y de una sola historia».

En el apogeo de su poder político, con un Ridruejo «con jerarquía de gobierno» en su calidad de director general de Propaganda a las órdenes de Serrano Súñer, ministro de Gobernación, los intelectuales de *Escorial* apostaban por «rehacer la comunidad española, realizar la unidad de la patria y poner a esa unidad al servicio de un destino universal y propio». Como ha escrito Santos Juliá, «esa voluntad de integración de intelectuales de distinta procedencia en un proyecto de reunificación nacional», incluso de «quienes, habiendo sufrido la derrota, quisieran incorporarse a su proyecto», se expresaba en términos fascistas y seguía un modelo, la política cultural del *ventennio* italiano⁹. Pero ese ambicioso proyecto totalitario de integración cultural se encontró con la tenaz resistencia de importantes sectores del régimen, un amplio frente que iba de la Iglesia al Ejército pasando por una Falange unificada y burocratizada. Un «nacionalismo nacionalcatólico», reaccionario y contrarrevolucionario, que partía de la consustancialidad de lo español y lo católico y excluía a buena parte del pensamiento liberal anterior a la guerra (Unamuno, Ortega, Machado) se opuso, siguiendo las categorías utilizadas por Ismael Saz, a un «nacionalismo fascista», antiliberal y revolucionario, que tenía en el nacionalismo regeneracionista de la llamada «generación del 98» su sustrato cultural¹⁰.

⁸ Esta idea ha sido aplicada por varios autores al caso de la Guerra Civil; véanse UCELAY DA CAL, Enric, «Prefigurazione e storia: la guerre civile espagnole del 1936-1939 come riassunto del passato», en: RANZATO, Gabriele (dir.), *Guerra fratricida. Le guerre civili in età contemporanea*, Turín, Bollati Boringhieri, 1994, págs. 193-220; JULIÁ, Santos, «Discursos de la Guerra Civil española», en: REQUENA, Manuel (coord.), *La Guerra Civil española y las Brigadas Internacionales*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, págs. 29-46; ÁLVAREZ JUNCO, José, «Mitos de la nación en guerra», en: JOVER ZAMORA, José María (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal. Vol. XL: República y Guerra Civil*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, págs. 637-682; o NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

⁹ JULIÁ, Santos, «¿Falange liberal o intelectuales fascistas?», *Claves de razón práctica*, 121 (2002), págs. 4-23. Del mismo autor ver también *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pág. 343.

¹⁰ SAZ, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, págs. 53-54 y 72-73.

Al 98 les unía el esencialismo ontológico, la trascendentalización del paisaje castellano, su interrogarse sobre el ser y el «problema de España», al que reaccionarios y clericales opondrán la «España sin problema». Desde una lectura falangista, ese regeneracionismo crítico y su pasión por España alejaba a los noventayochistas del intelectualismo y racionalismo de la Institución Libre de Enseñanza, así como de las veleidades europeístas y «extranjerizantes» de las generaciones posteriores, la de Ortega y la del 14¹¹. Les unía, en palabras de Marie-Aline Barrachina, «l'amour de l'Espagne, révéle à travers la critique implacable du présent et la recherche patiente de l'essence nationale dans le passé, le tout fondé sur un irrationalisme philosophique hautement revendiqué»¹². Por eso les defendieron desde las páginas de *Escorial* y la prensa del Movimiento de las acusaciones de antipatriotismo, por ejemplo del padre Félix García, a quien respondió Laín recordando cómo el «amor por España» de los noventayochistas había inspirado al mismo José Antonio (aunque todavía en 1958 Franco afirmaba que «a la generación llamada del año 98 —pensadores y “dilettantes” — se ha opuesto la generación de los hombres de acción surgidos desde 1935») ¹³.

El proyecto falangista de «alta cultura», en todo caso, sucumbió en la lucha política que tuvo lugar en los meses siguientes, con el cese de Serrano Súñer en Gobernación, y los de Ridruejo y Antonio Tovar en Propaganda y Prensa, respectivamente, en mayo de 1941. Y la derrota pareció definitiva cuando Franco destituyó a Serrano Súñer como presidente de la Junta Política y como ministro de Asuntos Exteriores en septiembre de 1942, y Ridruejo presentó su dimisión de los cargos que aún ocupaba en la Junta Política y el Consejo Nacional. Como había escrito sólo un mes antes a Franco, no quería parecer solidario en la frustración del propósito inicial que había inspirado todo aquello, de la «misión histórica» de una dictadura «creadora y revolucionaria»¹⁴.

Por supuesto, el proyecto falangista era parcial e interesado y así, en su prólogo de 1941, Ridruejo omitió cualquier referencia a los dos libros de versos escritos por Machado entre noviembre de 1936 y junio de 1938, además de censurar largos pasajes de los ensayos de la serie *Juan de Mairena*, en concreto todos los textos sobre cuestiones religiosas y sociales escritos por el poeta a par-

¹¹ MAINER, José Carlos, *Falange y literatura*, Barcelona, Labor, 1971, pág. 19. También JULIÁ, Santos, *Historias...*, pág. 360.

¹² BARRACHINA, Marie-Aline, *Propagande et culture dans l'Espagne franquiste, 1936-1945*, Grenoble, Ellug, 1998, pág. 121.

¹³ LAÍN ENTRALGO, Pedro, «El 98 y otras cosas, carta abierta a un polemista», *Arriba*, 23/12/1941. En otras ocasiones recordaron el gusto del *Ausente* por la poesía de Antonio Machado, como del mismo LAÍN ENTRALGO, «José Antonio, hoy», *ABC*, 20/11/1947, pág. 3. Declaraciones de Franco a *Le Figaro*, 13/06/1958, en <www.generalisimofranco.com>, consultado el 17/03/2010.

¹⁴ MORENTE, Francisco, *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, anexo, págs. 528-531.

tir de 1928¹⁵. Ridruejo prohibiría más adelante la reimpresión de este texto y casi veinte años después, en 1959, reconoció que «Machado no hubiera sido un poeta grande —el mayor, a nuestro juicio, de los próximos— si no hubiera sido también un pensador»¹⁶. En *Casi unas memorias* (1976) volvió al episodio sin hacerse ninguna concesión, en lo que seguramente constituye el juicio más duro y cierto que se ha emitido sobre el proyecto falangista de integración nacional: «Y es que, visto desde fuera y desde lejos, todo aquello tenía que parecer una farsa, un falso testimonio, un ardid de gentes aprovechadas que querían sumar y, con la suma, legitimar la causa a la que servían y cuyo reverso era el terror»¹⁷.

Del mismo modo, la única biografía autorizada de los hermanos Machado que existía en los años 40, la publicada por Miguel Pérez Ferrero en 1947, eludía por completo el periodo republicano mediante una larga elipsis, que concluía sólo con el relato de la enfermedad y muerte de Antonio, y la visita de Manuel a Coilloure. En su edición de 1952 el libro incluyó un prólogo escrito por Gregorio Marañón en abril de 1939 que saltaba también por encima de la guerra para recordar con nostalgia «el apogeo de los años liberales»¹⁸. Los intelectuales falangistas se habían formado en la cultura liberal de la preguerra; la poesía era para ellos una verdadera religión que se retroalimentaba con el falangismo, y la de Antonio Machado en particular había tenido sobre ellos una enorme influencia¹⁹. Ridruejo, que en su citado *Prólogo* se refería a él como «el poeta más grande de España desde el vencimiento del siglo XVII hasta la fecha»²⁰, lo había utilizado en alguna de sus alocuciones radiofónicas, llamándole «el gran poeta traicionado y traidor», y hasta le había dedicado un soneto de su libro *Poesía en armas*, que luego desaparecería en las sucesivas reediciones del libro²¹. Su estilo, sus temas y su vocabulario le acercaban inevitablemente a la

¹⁵ SANTONJA, Gonzalo, *Al otro lado del mar. Bergamín y la Editorial Séneca (México, 1939-1949)*, Madrid, Círculo de Lectores, 2000, págs. 108-112.

¹⁶ RIDRUEJO, Dionisio, «Antonio Machado (veinte años después de su muerte)», recogido en su libro misceláneo *Entre literatura y política*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973, págs. 81-86.

¹⁷ RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Península, 2007, pág. 24. En su libro *Sombras y bultos* (1977) lo reconocía también sin indulgencias: «Cuando yo escribí el prólogo para las poesías de Antonio —con lo que evitaba su ocultamiento para Dios sabe cuántos años— puse en él más de una tontería: visiones maniqueas del enemigo, subestimaciones frívolas del Machado pensador y crítico, deformaciones de la impulsión causal que lo puso donde había estado». RIDRUEJO, Dionisio, *Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2005, pág. 445 (accesible en <<http://www.cervantesvirtual.com>>, consultado el 17/03/2010).

¹⁸ MARAÑÓN, Gregorio, «Prólogo», en: PÉREZ FERRERO, Miguel, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Espasa Calpe, 1952, págs. 11-18.

¹⁹ GRACIA, Jordi, *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Anagrama, 2008, pág. 32.

²⁰ RIDRUEJO, Dionisio, «El poeta rescatado...», pág. 94.

²¹ RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio, *Literatura fascista española*, vol. I, Madrid, Akal, 1986, pág. 211-212. Al abrir la «Semana de José Antonio» en RNE, el 15 de noviembre de 1938, Ridruejo afirmó que no deseaba que José Antonio se convirtiese en un mito inoperante y lejano, citando a Machado: «Decía Antonio Machado, el gran poeta traicionado y traidor: “Quiero un duelo de

poética de Falange, «incluso en aquellos pasajes en los que el poeta arremete contra una España que ama, pero que no le gusta, motivo *joseantoniano* por excelencia», como ha escrito Francisco Morente²².

El proyecto falangista de refundar la nación conforme a un mito palingenésico de muerte y resurrección²³ no debía partir de cero, a diferencia de la revolución marxista, sino retomar lo mejor de la tradición patria, de la historia nacional y del ser católico de España. Como ha escrito Jordi Gracia, «la continuidad que buscó *Escorial* es simultánea a su voluntad de romper con el pasado y engendrar una mirada nueva, política, con estilo y vigor nuevo», de manera que la cultura fascista fuera una síntesis de la regeneración iniciada por el 98 con su estética, estilo y patriotismo, aunque les separe su actitud religiosa²⁴. En 1945 Pedro Laín Entralgo publicó su estudio sobre *La generación del 98*, donde Antonio Machado era presentado como precursor de la misión integradora de Falange y, nada menos, de «una posible misión de España en la tarea de españolizar, de recrear a la española las creaciones del hombre moderno»²⁵. En una carta de ese año a Ridruejo que habría de servir de prólogo al libro, aunque fue suprimida de las ediciones posteriores, Laín reconocía la deuda de los falangistas con los mayores de fin de siglo, una deuda estilística, estética y patriótica, porque desde su crítica de la retórica folklorista y castiza el 98 había iniciado «esa tan esperada síntesis de España» que culminaba en la Falange (como si entre medias no hubiera habido nada)²⁶.

Cada vez más, sin embargo, se hizo evidente la pobreza intelectual de los resultados y el puro fracaso de una nueva cultura más imaginada que real. Ahora, a los pocos años de su muerte, la figura de Machado se agigantaba aún más a la vista de los mediocres logros literarios y culturales de la España victoriosa. Y el fracaso de su proyecto totalitario dentro del régimen llevó a los intelectuales falangistas a refugiarse en sus referencias culturales²⁷. El grupo se volvió entonces hacia ese «realismo intimista transcendente» que proponía Luis Felipe Vivanco en el primer número de *Escorial*, procediendo a una «humanización» del arte frente a la deshumanización de las vanguardias. La universalidad de la poesía dependía ahora precisamente de su soledad y desapego de las «circunstancias personales, sociales e históricas»²⁸; de ahí la reivindicación del autor de *Soledades*.

trabajo y esperanza./Yunque: sonad". Pues bien, camaradas de España: No hagamos un duelo estéril y flojo (...)", en CARBAJOSA, Pablo y CARBAJOSA, Mónica, *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2006, pág. 178.

²² MORENTE, Francisco, *Dionisio Ridruejo*, pág. 270. Cursiva en el original.

²³ SAZ, Ismael, *España contra España*, pág. 53.

²⁴ GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa*, Barcelona, Anagrama, 2004, págs. 219 y 228.

²⁵ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La generación del 98*, Madrid, Espasa, 1970, pág. 273.

²⁶ GRACIA, Jordi, *La resistencia...*, págs. 226-227.

²⁷ Véase BARRACHINA, Marie-Aline, *Propagande et culture...*, págs. 109 y siguientes.

²⁸ RIDRUEJO, Dionisio, «Antonio Machado, veinte años después», en: RIDRUEJO, *Entre literatura y política...*, pág. 82.

Sultana Wahnon ha comparado la derrota de las potencias del Eje en 1945 con el desastre de 1898, que habría llevado al grupo de *Escorial* a buscar en la «generación del 98» un modelo de comportamiento cuyo componente fundamental iba a ser el «apoliticismo»²⁹. Araceli Iravedra coincide en que un creciente desencanto del sector falangista de la llamada «generación del 36» ante la política franquista les llevó a abandonar su discurso militante, y «de activo, apasionado y entusiasta se tornó melancólico, soñador e intimista»³⁰. Así, «el Machado esencial e intimista» fue una de las vías que utilizaron para aislarse de «un entorno social problemático» en el que cualquier protesta parecía condenada al fracaso³¹.

Pero una lectura estrictamente literaria puede resultar engañosa, porque esta visión de Machado no era en realidad «ideológicamente inofensiva»³², ni esta fase de retraimiento respondía a un impulso «apolítico», sino todo lo contrario, a un revés político que obligó a los falangistas a una retirada estratégica a la espera de otra oportunidad para llevar adelante su ambicioso proyecto político-cultural. Esa era la idea central de las conocidas cartas que Serrano Súñer y Ridruejo enviaron por entonces al propio Franco, como del llamamiento que hizo Laín en *La generación del 98* a los jóvenes protagonistas de la contienda para retirarse a «la estancia más secreta del propio ensueño y esperar (...) a que otra leva de españoles sienta en el alma el espolazo de una nueva ilusión, de una aventura nueva y más alta»³³. Esta oportunidad llegaría, como veremos, una década después.

Mientras tanto sólo cabía ir preparando el terreno, y esto únicamente podía hacerse desde la cultura, en una especie de institucionalismo al revés. En esa «empresa», como gustaba decir a los falangistas, tuvo especial protagonismo Laín Entralgo desde la dirección de *Cuadernos Hispanoamericanos*, órgano del recién creado Instituto de Cultura Hispánica, y con su libro *España como problema* publicado en 1949 en un diálogo implícito pero cada vez más directo con el exilio intelectual³⁴. En septiembre de ese año *Cuadernos* dedicó un número especial a Antonio Machado en el décimo aniversario de su muerte, en lo que constituía de hecho el primer homenaje público al poeta en España tras el final de la guerra. Al contrario del mito machadiano construido durante esos mismos años en el exilio republicano, aquí la participación de Machado en la gue-

²⁹ WAHNON, Sultana, *La estética literaria de la posguerra. Del fascismo a la vanguardia*, Amsterdam, Rodopi, 1998, pág. 262.

³⁰ IRAVEDRA, Araceli, *El poeta rescatado...*, pág. 55.

³¹ IRAVEDRA, Araceli, «Cuando de aquello también hacía veinte años», *Ínsula*, Número monográfico *Colliure*, 1959, 745-746 (2009), disponible en <http://www.insula.es/Articulos/INSULA_745-746.html>, consultado el 1/11/2009.

³² IRAVEDRA, Araceli, *El poeta rescatado...*, pág. 58.

³³ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *La generación del 98*, Madrid, Diana Artes Gráficas, 1947, pág. 317.

³⁴ MORÁN, Gregorio, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Madrid, Alianza, 1998, págs. 409 y siguientes.

rra no sólo se censuraba, sino que era presentada como un accidente histórico, despojado del cual aparecía el Machado «esencial», el poeta lírico de *Soledades* y el paisajista de *Campos de Castilla*:

«No nos conformamos sino con el yo esencial de Antonio Machado. Ha pasado el tiempo en que las almas miopes podían enredarse en esta o la otra peripecia de un yo accidental del poeta y perder, con ello, el acceso a la fuente secreta y viva de su poesía. La historia, cruel y clemente a un tiempo con los que le entregan su nombre [...] nos ofrece ya a todos el Antonio Machado puro, esencial, enteramente despierto a su verdadero ser»³⁵.

La vigencia de este «Machado esencial», la versión más depurada del machadismo falangista, fue corta. En el mismo número doble de la revista el poeta Eugenio de Nora expresaba su desacuerdo con esa interpretación dominante del poeta lírico e intimista, proponiéndolo como precursor de «una poesía plenamente popular». Y José María Valverde llamaba la atención sobre la calidad del pensamiento del *Juan de Mairena*, aunque se detenía prudentemente ante la tentación de profundizar en una obra «que puede parecer dinamitera a quien viva satisfecho a la sombra de tinglados intelectuales, ideológicos y patrioteiros»³⁶. La ocasión de reivindicar esa obra, con toda su carga política de oposición al régimen, llegaría diez años después, con motivo del vigésimo aniversario de la muerte de Machado.

EL POETA DEL PUEBLO (1939-1959)

En la cultura del exilio republicano, por el contrario, la imagen del menor de los Machado quedó unida de una vez para siempre al recuerdo obsesivo de la Guerra Civil. Citar al poeta o dedicarle unos versos significó en todo momento evocar al director de la Casa de la Cultura de Valencia y al colaborador de *Hora de España*, al autor del soneto a Lister y de la elegía a García Lorca. Desde México, Francia o Argentina, antiguos compañeros de lucha de Machado, como León Felipe, José Bergamín y Rafael Alberti, siguieron viendo en él al burgués que, a diferencia de su hermano Manuel, había sabido estar «del lado del pueblo» en la disyuntiva abierta en 1936³⁷. La República había hecho de Machado el primero de sus intelectuales y su muerte en Coilloure, el 22 de

³⁵ LAÍN ENTRALGO, Pedro, «Desde el tú esencial», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 11-12 (1949), págs. 237-238.

³⁶ DE NORA, Eugenio, «Machado ante el futuro de la poesía lírica», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 11-12 (1949), págs. 583-592, y VALVERDE, José María, «Evolución del sentido espiritual de la obra de Antonio Machado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 11-12 (1949), págs. 399-414.

³⁷ La versión más conocida de este mito es quizá la de ALBERTI, Rafael, *Imagen primera y sucesiva de Antonio Machado*, Madrid, Turner, 1975, págs. 41-59. El texto está escrito entre 1940 y 1944.

febrero de 1939, le convirtió en un mito de la España peregrina. Los contornos de la leyenda cambiaron levemente de un autor a otro, de una época a otra, pero se mantuvieron siempre en el marco épico y trágico de la guerra.

En la inmediata posguerra, hasta 1945 aproximadamente, las referencias al poeta muerto estuvieron teñidas de un profundo sentimiento de pérdida. Durante estos años, Machado simbolizó sobre todo la patria perdida y las referencias «usurpadas» por el vencedor. El libro *Español del éxodo y el llanto*, de León Felipe, es quizá el que mejor refleja el sentimiento trágico que los primeros exiliados proyectaron sobre Machado. El poema *¿Dónde está Dios?*, escrito en el verano del 39, está dedicado a la memoria del poeta, y es difícil no ver un eco machadiano en los versos que evocan el tema de las dos Españas: «En este reparto injusto, desigual y forzoso, del lado de las harcas cayeron los arzobispos y del lado del éxodo, los poetas»³⁸.

Esta imagen de las «dos Españas» iba a convertirse en una de las señas de identidad de los exiliados, para quienes era casi imposible no asociar la metáfora con la realidad de una nación dividida en dos bloques antagónicos, el de una España vencedora y otra derrotada³⁹. Tras la victoria franquista, la República había perdido los atributos esenciales de la soberanía: su cultura era una de las pocas señas de identidad que podía reivindicar. Rendir homenaje a Machado invocando la imagen de las dos Españas constituía, por tanto, una forma simbólica de prolongar la resistencia en el exilio, y esta voluntad de resistencia cultural inspiró dos instituciones fundadas a lo largo de 1939: la Junta de Cultura Española y la editorial Séneca.

Séneca había sido un encargo personal de Negrín al poeta José Bergamín, destacado propagandista de la República durante la guerra y miembro fundador de la Junta de Cultura Española en marzo de 1939⁴⁰. Una vez instalado en México, Bergamín tomó por su cuenta la iniciativa de inaugurar la editorial con unas obras completas de Antonio Machado y firmó, en febrero de 1940, un contrato en exclusiva con José y Joaquín Machado, los hermanos del poeta refugiados en Santiago de Chile. El libro, la primera edición realmente exhaustiva de los escritos machadianos, apareció en noviembre, pero el proyecto se vino abajo a las pocas semanas al plantearse un conflicto legal entre Séneca y Espasa-Calpe, editora de las *Obras completas* del poeta en España. Esta última había comprado los derechos a Manuel y Francisco Machado, los hermanos que se habían quedado en el país, y fue finalmente la que prevaleció⁴¹.

³⁸ FELIPE, León, *Español del éxodo y del llanto*, en: *Obras completas*, Buenos Aires, Losada, 1963, pág. 169. En este caso, *barca* es una referencia despectiva a los militares sublevados en 1936.

³⁹ Véase CANO, José Luis (ed.), *El tema de España en la poesía española contemporánea*, Madrid, Taurus, 1979, págs. 24-26, y DE ALBORNOZ, Aurora, «Poesía de la España peregrina», en: ABELLÁN, José Luis (dir.), *El exilio español de 1939*, vol. 4, Madrid, Taurus, 1977.

⁴⁰ Véase SANTONJA, Gonzalo, *Al otro lado del mar*, pág. 20-40.

⁴¹ SANTONJA, Gonzalo, *Al otro lado del mar*, pág. 118. Véase también el artículo de DENNIS, Nigel, «Cultura y exilio: Bergamín y la primera edición de las *Obras completas* de Antonio Machado (México, 1940)», *Revista de Occidente*, 166 (1995), págs. 100-112.

La iniciativa de *Séneca*, en suma, no tuvo trascendencia en lo que respecta a la difusión de la obra machadiana. De hecho, su mayor interés radica en el prólogo de la edición, escrito por el propio Bergamín en tono elegíaco. La literatura propiamente dicha no ocupa en éste más que unas pocas líneas: la mayor parte del texto esta dedicada a glosar la actuación de Machado durante la Guerra Civil, lo que el editor llama su «sacrificio» por la causa del pueblo. Evocando un mitin del poeta en la plaza mayor de Valencia a principios de 1937, Bergamín presenta su vida como una larga preparación para el martirio:

«La vida del poeta fue un ejemplo de este doble sentir y pensar tan español, tan popular español, que es lo estoico cristiano. Entre Unamuno y Antonio Machado había una cruz trazada como un símbolo (...). Cristianos y estoicos uno y otro, dialogaron dramáticamente toda su vida, entre sí y consigo mismos, expresándose, por la palabra española, como espejo de este pueblo español que inmortalizaron por su palabra verdadera cuando él con su sangre los ha inmortalizado a ellos»⁴².

Estas expresiones llamaron la atención del poeta español más influyente de la preguerra, Juan Ramón Jiménez, instalado en Florida desde 1936, uno de los pocos exiliados que se negaron a ceder a *Séneca* los derechos de su obra. En su respuesta a la oferta de Bergamín, advirtió que «prologar una obra escrita casi en su totalidad antes de cualquier circunstancia social, por grave que ésta sea, y destacar casi exclusivamente (*sic*) esta circunstancia, es relegar casi totalmente también esta obra a un segundo plano, del mismo modo que ocurriría con una vida»⁴³. Juan Ramón haría pública su discrepancia en un artículo de julio de 1944: se trataba de un prólogo «lamentable y postizo», que no hacía justicia al carácter plural de la obra machadiana y caía en los mismos tópicos que los intérpretes franquistas del poeta, al destacar:

«(...) el más vulgar, en los dos sentidos, Antonio Machado; el más exaltado hoy, tras la guerra en España, por un grupo de escritores españoles y extranjeros de los dos bandos, y ayer por todos los tradicionalistas; el Antonio Machado de Castilla, con todos los tópicos literarios y poéticos..., del romanticismo injerto en la jeneración (*sic*) del 98; casi castúo a lo Gabriel y Galán; el Académico de la Real Academia de la Lengua; el demagogo que confunde verso y prosa para sus deuestos; el *Poeta Nacional* (...)»⁴⁴.

Por mucho que pesara a Juan Ramón, fue la versión más popular, heroica y martirial de Machado la que acabó imponiéndose en el exilio desde 1945,

⁴² BERGAMÍN, José, «Antonio Machado», en: BERGAMÍN, José, *Prólogos epilógicos*, Valencia, Pre-Textos, 1985, págs. 83-90.

⁴³ Citado en SANTONJA, *Al otro lado del mar*, pág. 178.

⁴⁴ JIMÉNEZ, Juan Ramón, «Historias de España y Méjico. Un enredador enredado», citado en GULLÓN, Ricardo, *Relaciones entre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez*, Florencia, Universidad de Pisa, 1964, pág. 87.

cuando apareció la primera antología de versos realizada por los republicanos en América⁴⁵. En 1942 el ex-diputado republicano Manuel Blasco Garzón se refería a él como «un poeta excelso que supo ponerse en pie junto a su pueblo. Y el pueblo le siguió, admirado y conmovido, y lo seguirá siempre»; mientras que el escritor Arturo Serrano Plaja, colaborador de *Hora de España*, escribía en 1944 sobre la unidad de poesía y pueblo en Machado, figura clave para definir el «acontecimiento de España», es decir, la Guerra Civil⁴⁶. El conocido crítico literario y filólogo Guillermo de la Torre, en su *Tríptico del sacrificio* de 1948, escribía sobre la «poesía y ejemplo de Antonio Machado»:

«El autor del soneto a Lister no ha hecho, ni siquiera en esa poesía, obra de propaganda; no ha hecho prédica social en verso ni cosa parecida. Hacía poesía 'a la altura de las circunstancias', nada más y nada menos que eso. Poesía de un hombre acojido, a quien, lo mismo que a Unamuno, le dolía España en el corazón, al verla desgarrada e invadida»⁴⁷.

Era la poesía y era también el ejemplo, el de un hombre que había muerto «unificando hasta el final patético, con una ejemplaridad excepcional, obra y conducta». De la vida y obra de Antonio Machado se extraían, por tanto, conclusiones literarias, éticas y políticas. Entre ellas, que «se equivocaron de modo radical quienes han supuesto que la última fase de su obra admirable, que sus escritos durante la guerra son episódicos o secundarios y han de dejarse al margen en la valoración del conjunto», y «que no yerran los que han identificado en los últimos años los conceptos de poesía y revolución», porque «la supuesta gratuidad atribuida a la lírica cae por su base cuando ésta es auténtica, cuando está hecha de sustancia vital»⁴⁸. Una conclusión que estaba en la base de lo que pronto se conocería como «poesía social».

Guillermo de la Torre fue el continuador del proyecto de Bergamín en *Séneca*. En 1964, él y Aurora de Albornoz publicaron en la editorial argentina Losada la primera colección íntegra de las *Obras* de Machado que aparecía desde la malograda de 1940⁴⁹. Muchos españoles del interior tuvieron entonces,

⁴⁵ Se trata de *Las cien mejores poesías españolas del destierro*, editada por Francisco Giner de los Ríos y dedicada a Antonio Machado; citada por DE ALBORNOZ, Aurora, «Poesía de la España peregrina», pág. 32.

⁴⁶ BLASCO GARZÓN, Manuel, *Gloria y pasión de Antonio Machado*, Buenos Aires, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1942; SERRANO PLAJA, Arturo, *Antonio Machado*, Buenos Aires, Schapire, 1944, pág. 31.

⁴⁷ DE LA TORRE, Guillermo, *Tríptico del sacrificio. Unamuno. García Lorca. Machado*, Buenos Aires, Losada, 1948, pág. 92. El soneto *A Lister*, como el resto de sus escritos de los años 1936-1939, se puede consultar en la edición de sus obras completas realizada por MACRÍ, Oreste, *Antonio Machado, Poesía y prosa*, vol. IV, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pág. 826.

⁴⁸ MACRÍ, *Antonio Machado*, pág. 91.

⁴⁹ MACHADO, Antonio, *Obras. Poesía y prosa*, Buenos Aires, Losada, 1964. Véase el breve «Ensayo preliminar» escrito por Guillermo DE TORRE, págs. 7-11.

por primera vez, la oportunidad de leer la mayoría de los textos del poeta sevillano escritos en los años 20 y 30; un patrimonio importante de la cultura del exilio pasaba, de esta forma, a la oposición interna al régimen de Franco.

El de Antonio Machado fue un mito compartido por todos los partidos y las culturas políticas representadas en el exilio, pero en su elaboración pronto destacaron los comunistas. El escritor soviético Ilya Ehrenburg, instalado en París en febrero de 1939, le dedicó una poesía apenas supo de su muerte. Rafael Alberti la anunció en el Madrid republicano y en el decimosexto aniversario, en febrero de 1955, publicó un «Homenaje a Antonio Machado» en el semanario *Les Lettres Françaises*. Radio España Independiente, la famosa *Pirenaica*, emitió a menudo sus poemas. Juan Rejano escribió en México un largo poema, *La respuesta* (1956), «en memoria de Antonio Machado», porque «yo sé que desde el lecho fronterizo que tus huesos arropa, estás oyendo mi palabra: tu pueblo vibra en ella». Y el general comunista Antonio Córdón, estrecho colaborador de Negrín y amigo de Alberti y María Teresa León, impartió en 1950-1951 un curso sobre él en la universidad de Praga, donde el mito machadiano aparece en sus términos más dogmáticos:

«La hora histórica de Machado suena en 1936: es la hora del pueblo (...) La voz de Machado suena en esa hora con acentos de pasión, con dramatismo inigualado, serena y viril en la condena de los mercaderes y asesinos de España, briosa, entusiasta y magnífica al cantar el heroísmo de los milicianos y del Ejército Popular, el sacrificio y el valor del pueblo y de su juventud, la ayuda fraternal de las Brigadas Internacionales, la gratitud y el amor de los españoles a la Unión Soviética (...) Antonio Machado morirá sin ser comunista, sin haber aceptado y asimilado plenamente la ideología marxista, la grandiosa y revolucionaria concepción marxista leninista de la historia. (...) Pero Machado, y en ello estriba fundamentalmente su mérito y el valor de su obra, en mi concepto, se aproxima más y más a los límites del campo marxista, cada vez más unido a su pueblo, cada vez más atento a la realidad social en impetuoso desarrollo revolucionario, cada vez más próximo al Partido Comunista de España que él aprende a apreciar profundamente durante el periodo de la guerra nacional liberadora del pueblo español. (...) Machado, espíritu noble y sano, abierto como tal a la verdad, vio en el Partido Comunista de España el genuino dirigente y representante del pueblo —del pueblo tan amado por el poeta— en su lucha por la democracia, la independencia de España y la cultura española»⁵⁰.

EL POETA DE LA RECONCILIACIÓN (1959-1975)

Si Machado fue inicialmente un patrimonio disputado entre republicanos y falangistas, a partir de los años 50 representó cada vez más un espacio de encuentro entre el exilio y el interior y un símbolo de resistencia contra la dicta-

⁵⁰ Archivo del Partido Comunista de España, Madrid, caja 2.

dura franquista. El fenómeno es paradigmático, más allá de la envergadura literaria del poeta, del papel jugado por la cultura durante esos años y de su enorme potencial político. Machado, como Unamuno u Ortega, estuvo en el centro de la lucha desarrollada dentro del régimen durante la década, en la evolución ideológica de muchos jóvenes desde su falangismo inicial hacia la oposición interior, y en la convergencia entre ésta y el exilio republicano en pos de un objetivo común: la reconciliación y el final de la dictadura. Y nadie como él acabó elevado a símbolo de resistencia, bien en términos heroicos que a duras penas encajaban en su figura, bien en los del hombre «en el buen sentido de la palabra, bueno», objeto de una veneración acrítica en la que no se ponderaban su valores poéticos sino, sobre todo, éticos y humanos, canonizado como un santo laico: el «mito de un San Antonio de Colliure (*sic*), que ayuda a encontrar, paralelo al de Padua, la inspiración perdida», en palabras del poeta Jorge Guillén⁵¹.

Los contactos entre los intelectuales falangistas y los del exilio empezaron a dejar de ser esporádicos y aislados a finales de los años 40⁵². El número monográfico de *Cuadernos Hispanoamericanos* sobre Machado, o el *España como problema* de Laín, respuesta desde el interior a *España en su historia* (1948), de Américo Castro, son buena prueba de ello. Al mismo tiempo, Machado y la cultura liberal anterior a la guerra llegaron por primera vez a los periódicos, a veces en polémica con el exilio, casi siempre en el contexto de controversias entre los distintos sectores del régimen. El poeta fue, una vez más, instrumentalizado en medio de combates por la memoria y por el poder, en un momento de efervescencia cultural impulsado por el auge de las revistas del Sindicato Español Universitario (SEU) y la llegada de Ruiz-Giménez al Ministerio de Educación Nacional en 1956 con un equipo donde los falangistas de *Escorial* estaban ampliamente representados y con el proyecto de integración cultural como bandera.

El proceso que tuvo lugar entre 1951 y 1959 es bien conocido gracias a varios trabajos recientes⁵³. El hecho fundamental y novedoso fue que la polémica tuvo visibilidad pese a la censura y el desarrollo embrionario de una verdadera opinión pública. Así, en 1952 Concha Espina publicó en la tercera del *ABC* un «Alegato sentimental» solicitando un homenaje «a la pura y triste gloria de Antonio Machado, gran poeta número uno de todo un siglo», quien, según la escritora católica, había dado «testimonios de fe religiosa, de sobria moderación política y de humilde espíritu franciscano»⁵⁴. En ese texto se sugería la posibili-

⁵¹ GUILLÉN, Jorge (1973), citado en OLIVIO JIMÉNEZ, José, *La influencia de Antonio Machado en la poesía española de posguerra*, Lincoln, Society of Spanish-American Studies, 1979, pág. 27.

⁵² Ver GRACIA, Jordi, *A la intemperie. Exilio y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2009.

⁵³ Como los aquí citados de Santos Juliá, Ismael Saz y Jordi Gracia. Ver también MUÑOZ SORO, Javier, «Ruiz-Giménez o el católico total (apuntes para una biografía política e intelectual hasta 1963)», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2007), págs. 259-288.

⁵⁴ ESPINA, Concha, «Alegato sentimental», *ABC*, 16/07/1952, pág. 3.

dad de repatriar los restos del poeta, una idea que llevó en 1957 a la Real Academia de la Lengua a crear una comisión para iniciar las gestiones y cumplir con «ese deber de españoles»⁵⁵.

La propaganda franquista siempre había insinuado que el poeta había fallecido solo y abandonado por los suyos, que ahora tanto reivindicaban su figura. Ridruejo, en su mencionado *Prólogo*, afirmaba que «murió allí ignorado, en soledad y desatendido», en «aquella Francia a quien Dios perdone, ya que los hombres le han dado su castigo» (el texto había sido escrito poco después de la entrada de las tropas nazis en París). En 1953 una escena de la película *Dos caminos*, dirigida por Arturo Ruiz Castillo con guión de José Antonio Pamploña, recreaba la muerte de «nuestro poeta Antonio Machado, reconocido y proclamado amigo de Francia y, empero, desvalido y prisionero en la hora de su agonía», suscitando la «irresistible indignación» del falangista Maximiano García Venero, autor de la crítica aparecida en *ABC*⁵⁶. Unas afirmaciones semejantes de Melchor Fernández Almagro fueron contestadas desde el exilio por *Corpus Barga*, testigo directo de lo ocurrido⁵⁷.

Mayor importancia tuvo la reivindicación de Machado en las revistas de las juventudes falangistas surgidas entre finales de la década de los 40 y principios de los 50, sobre todo por su función de puente en la transición desde el «poeta esencial» hasta el «poeta social», a través de unos jóvenes llamados Isaac Montero, Jesús López Pacheco, Armando López Salinas, Gabriel Celaya, Juan García Hortelano o Antonio Ferres. *La Hora*, revista de la Jefatura del SEU, reprodujo en marzo de 1949 una significativa página sobre juventud y política del *Juan de Mairena*, y un voluminoso número extraordinario de abril de 1950 dio amplio espacio al exilio intelectual, con diversos «Retratos» de Antonio Machado. Desde estas revistas se apoyó el proyecto de integración cultural que Ruiz-Giménez, intentaba llevar adelante como ministro de Educación Nacional desde 1951 y que continuaba el trazado diez años antes desde las páginas de *Escorial*, un último intento por conquistar posiciones de poder en la política cultural del régimen para, desde allí, renovar y ampliar sus bases de legitimación. Un proyecto «de integración, de todo lo que sea valioso, intelectual o afectivamente, en la vida nacional»⁵⁸, porque

«Una España ideal para nosotros, es aquella en que, amparada por la verdad de Cristo, pudiera convivir el espíritu de Santo Tomás con el de Ortega y Gasset, por citar el que ahora festejamos; el del Padre Arintero, con el de Antonio Machado; el de San Ignacio, con el de Unamuno, y el de Menéndez Pelayo con el de

⁵⁵ «Los restos del poeta Antonio Machado», *ABC*, 10/11/1957, pág. 65.

⁵⁶ GARCÍA VENERO, Maximiano, «Un tema nacional», *ABC*, 31/01/1954, pág. 24.

⁵⁷ SANTONJA, Gonzalo, «Antonio Machado y “su recuperación” durante los primeros tiempos del exilio», en: AUBERT, Paul, *Antonio Machado boy*, págs. 438-439.

⁵⁸ Discurso de Ruiz-Giménez en la toma de posesión del cargo en 1951, citado en GARCÍA ESCUDERO, José María, *Los españoles de la conciliación*, Madrid, Espasa Calpe, 1987, pág. 250.

Ramón y Cajal, con aquella magnanimidad mental que Menéndez Pelayo aprendió de Leibniz, y en la que tan poco le siguen los que se dicen sus seguidores»⁵⁹.

La polémica que enfrentó a los que Ridruejo, en un artículo ya famoso, llamó «comprensivos» y «excluyentes», terminó bruscamente con los sucesos de 1956, aunque ya antes se había frenado la movilización cultural del falangismo universitario. Aun así, en 1959 la revista *Acento Cultural* pudo celebrar el vigésimo aniversario de la muerte de Machado con la finalidad de «que la poesía de Antonio Machado, inspiradora de toda la juventud española desde nuestro José Antonio a cada uno de los miembros de la “juventud más joven”, permanezca en todos los corazones de los españoles»⁶⁰. En un número monográfico marcó una clara ruptura respecto al «poeta rescatado» por el falangismo en la década anterior. La retórica del «camisa vieja» Adolfo Muñoz Alonso, quien rechazaba su dimensión política —«nada tiene que hacer la prosa en un homenaje a Antonio Machado»— para proclamar que «una palabra católica, una palabra cristiana, una palabra española, rabiosa y auténticamente española, es una palabra de recuerdo a la Soria del corazón del poeta», resultaba ya una voz aislada en medio de los poemas de José Agustín Goytisolo, Caballero Bonald o López Pacheco, y las reflexiones de José María Moreno Galván sobre «un arte para el pueblo»⁶¹. Y eso incluso tras la intervención de la censura⁶².

Acento Cultural no fue la única revista que celebró el aniversario dentro de España. Unos meses después lo hizo *Cuadernos de Arte y Pensamiento*, «canto de cisne» del falangismo universitario, así como la revista cordobesa *Praxis* con textos del *Juan de Mairena* y la malagueña *Caracola*, con poemas de Leopoldo de Luis, Jaime Gil de Biedma, Jesús López Pacheco e incluso del poeta comunista exiliado José Herrera Petere, junto con otros de José Antonio Muñoz Rojas o José María Pemán. En *Ínsula*, una revista que desde sus orígenes había logrado preservar en lo posible la continuidad con el pasado y el diálogo con el exilio, José Ramón Marra certificó la importancia del acontecimiento: «No creo que se haya dado nunca en España fenómeno más radical como este de la adhesión y el reconocimiento de los jóvenes para con la generación del 98 en general y con Machado en particular»⁶³. Gloria Fuertes lo puso en verso poco después: «¡Y hasta tus enemigos/hoy recitan Machado!»⁶⁴.

⁵⁹ Discurso de Laín Entralgo en el homenaje de la Universidad de Madrid al fallecido Ortega y Gasset, en *Ya*, 19/11/1955, pág. 4.

⁶⁰ «Homenaje a Antonio Machado», *Acento Cultural*, 3 (1959), pág. 4.

⁶¹ MORENO GALVÁN, José M., «Algunas respuestas de Antonio Machado al problema de un arte para el pueblo», *Acento Cultural*, 5 (1959), pág. 5.

⁶² Según Gabriel Celaya, la Dirección General de Prensa censuró algunas composiciones, entre otras las de Otero y él mismo, mientras ordenaba la inclusión de los poemas leídos en el homenaje oficial de Soria, en CELAYA, Gabriel, *Poesía y verdad*, Barcelona, Planeta, 1979, pág. 123.

⁶³ MARRA, José Ramón, «La juventud ante Machado», *Ínsula*, 158 (1960), pág. 6.

⁶⁴ FUERTES, Gloria, «Tarjeta postal para Antonio Machado», en: VV.AA., *Versos para Antonio Machado*, París, Ruedo Ibérico, 1962, págs. 57-58.

La mayoría de esos jóvenes, nacidos en la década larga que precedió a la Guerra Civil —Armando López Salinas, Jesús López Pacheco, Jaime Gil de Biedma, José Agustín y Juan Goytisolo, José Manuel Caballero Bonald, Ángel González, Antonio Ferrer, Juan García Hortelano o Isaac Montero, entre otros— estaban entonces abandonando las filas y las páginas del SEU para dar salida a su rebeldía generacional en el antifranquismo como militantes o «compañeros de viaje» del PCE, junto a los mayores Gabriel Celaya, Leopoldo de Luis o Blas de Otero. No era ajena a esa evolución la nueva política del PCE de «reconciliación nacional» y acercamiento a las «fuerzas de la cultura» del interior, destinada a atraer a los jóvenes universitarios e intelectuales disidentes, aunque disociados de la cultura republicana de los años 30 por su origen social y por una educación sectaria y represiva⁶⁵. En su «Mensaje a los intelectuales patriotas», de abril de 1954, el PCE se identificaba como «el partido de Miguel Hernández, el de los últimos años de vida y trabajo de Antonio Machado, el partido de Pablo Picasso», lo que, en el caso de Machado, constituía un descarado intento de apropiación⁶⁶.

Hoy sabemos que fue el Partido Comunista el que organizó el homenaje celebrado en Collioure el 22 de febrero de 1959, para el cual encargó un dibujo a Picasso, aunque bajo la cobertura de un comité de intelectuales y artistas franceses integrado por Louis Aragon, Jean Paul Sartre, Marguerite Duras, Simone de Beauvoir y Raymond Queneau. El acto era un pretexto para el reencuentro entre el exilio y la oposición interior, como sugería el texto de la convocatoria: «Es ocasión de hacer coincidir en torno al nombre de nuestro gran poeta a los intelectuales españoles separados geográficamente por acontecimientos ya lejanos y cuyas consecuencias es de interés fundamental para España eliminar definitivamente»⁶⁷. Se convirtió, de hecho, en un acto de oposición política al régimen, con Antonio Machado como símbolo cívico y de reconciliación nacional. En su discurso, el ex embajador republicano en Londres, Pablo de Azcárate, declaró abolida la frontera entre las dos Españas. Asistieron los comunistas, representados por Jorge Semprún y Francesc Vicens y los republicanos, Julio Just además de Azcárate, junto a Manuel Tuñón de Lara y Germán Bleiberg, mientras que desde España acudieron los escritores madrileños Blas de Otero, Caballero Bonald y José Ángel Valente, y los catalanes José Agustín y Juan Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Alfonso Costafreda, Carlos Barral y Josep María Castellet⁶⁸. Todos posaron en una célebre fotografía que sirvió para presentar a los «poetas de la resistencia» en revistas y periódicos extranjeros, una verdadera fotografía generacional.

⁶⁵ Ver MUÑOZ SORO, Javier, «La disidencia de los universitarios e intelectuales», en: MATEOS, A. (coord.), *La España de los años cincuenta*, Madrid, Eneida, 2008, págs. 201-221.

⁶⁶ Ver AUBERT, Paul, «Antonio Machado entre l'utopie et l'épopée: une vision idéaliste de la révolution, de la Russie et du marxisme», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXVI, 3 (1990), págs. 5-51.

⁶⁷ CELAYA, Gabriel, *Poesía y verdad*, pág. 125.

⁶⁸ RIERA, Carme, *La escuela de Barcelona*, Barcelona, Anagrama, 1988, págs. 167-172.

Que se trató de un acto generacional ante todo lo confirma Barral, pero fue mucho más, pues allí se fraguó, como ha recordado Caballero Bonald, una especie de pacto político-moral-literario⁶⁹. Fue el punto de partida de una meditada operación propagandística que tuvo lugar a través de dos movimientos paralelos calculadamente vinculados al homenaje de Collioure: una maniobra «de taller» —la antología *Veinte años de poesía española*— y una «gestión editorial» —la colección poética *Colliure* (así, con la grafía simplificada)—, ambas encomendadas a José María Castellet⁷⁰. La antología estaba dedicada «A la memoria de Antonio Machado, en el veinte aniversario de su muerte», pues, según anunciaba el prologuista, la nueva generación se sentía «unida y en movimiento precisamente (...) conmemorando el veinte aniversario de la muerte de Antonio Machado». La operación consistía en lanzar a una nueva generación de poetas realistas, unidos por su deuda con Machado, no tanto el poeta como el autor de ensayos, por ejemplo las *Reflexiones sobre la lírica*, donde se leía que «la lírica moderna, desde el declive romántico hasta nuestros días (los del simbolismo), es acaso un lujo, un tanto abusivo, del hombre manchesteriano, del individualismo burgués, basado en la propiedad privada»⁷¹. En realidad, como ha reconocido después el propio Castellet, la poesía de Machado no influía tanto como su figura⁷².

Tanto la potencia del mito como la capacidad organizativa del PCE quedaron de manifiesto también en el homenaje llevado a cabo en Segovia, ante la casa donde había vivido Machado, concebido como una alternativa para quienes no podían ir a Collioure. La convocatoria del acto tenía evidentes semejanzas con la del celebrado en Francia, incluido el dibujo de Picasso, y se refería con emoción a «la iniciativa de un amplio grupo de intelectuales franceses que, anticipándose a nuestro deseo y nuestro deber, se propone rendir homenaje a Machado —y por él al silencioso pueblo español— un homenaje de exaltación y solidaridad, reuniéndose en torno a la tumba de Collioure, donde las cenizas del poeta esperan el día en que puedan volver a fundirse con su tierra madre y recibir en ella el homenaje que los españoles debemos a nuestro poeta». La amplia y variada nómina de firmas confirma el éxito de una convocatoria que reunió a más de un millar de personas bajo un clima de semiclandestinidad, con fuerte vigilancia policial e intentos de provocación de una centuria falangista⁷³.

⁶⁹ BARRAL, Carlos, *Los años sin excusa. Memorias II*, Madrid, Alianza, 1982, pág. 177; PAYERAS GRAU, María, *La colección «Colliure» y los poetas del medio siglo*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 1990, pág. 39.

⁷⁰ IRAVEDRA, Araceli, «Cuando de aquello...».

⁷¹ CASTELLET, José María, «Presentación», *Veinte años de poesía española. Antología, 1939-1959*, Barcelona, Seix Barral, 1959, págs. 55-56.

⁷² RIERA, Carme, «Conversación con Josep María Castellet», *Ínsula*, 745-746 (2009), pág. 8.

⁷³ Entre otros, firmaron Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Carlos Riba, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Laín Entralgo, Daniel Vázquez Díaz, Joaquín Garrigues, Camilo José Cela, Luis Felipe Vivanco, Gabriel Celaya, Antonio Buero Vallejo, Luis

Ridruejo tomó la palabra para recordar «cómo nuestro poeta supo hacer suyos todos los dolores y las esperanzas del pueblo español»⁷⁴. La censura se encargó de silenciar el acto y, para contrarrestarlo, se organizó otro en Soria, el mismo día y a la misma hora, encabezado por el falangista Muñoz Alonso.

El Partido Comunista promovería aún en 1964 varios homenajes a Machado con motivo del 25 aniversario de su muerte, en Moscú, París y Roma. En esta última ciudad Rafael Alberti habló de reconciliación, «porque contra el disparate gubernamental, franquista de dividir, ha prevalecido en nosotros la sensatez democrática de juntar»⁷⁵. Un acto celebrado en Baeza en 1966, donde estaba previsto inaugurar un busto del poeta realizado por el escultor Pablo Serrano, fue prohibido por el gobierno y acabó con una carga policial, varias detenciones y multas que sumaron casi tres millones de pesetas (pagadas gracias a una subasta en París de cuadros donados por artistas como Picasso, Miró, Calder o Max Ernst, y manuscritos de Sartre o Simone de Beauvoir)⁷⁶. En 1967 el historiador exiliado Manuel Tuñón de Lara publicó *Antonio Machado, poeta del pueblo*, la interpretación marxista más elaborada e influyente de quien «pasó de ser el intelectual republicano pequeñoburgués a ser el poeta y el escritor, ideológicamente hablando, de los que ganan su pan con el trabajo diario», un «ejemplo de la palabra en el tiempo», cuya «poesía y gran parte de su obra son, pues, dialécticas»⁷⁷.

Pero Machado no era patrimonio exclusivo de republicanos y comunistas: el anarquista José Martínez asoció también a su prestigioso nombre la aventura editorial de Ruedo Ibérico, instituyendo un «Premio Antonio Machado» de novela y poesía un año después de su fundación, en 1962. El acto de presentación, celebrado en el cementerio de Collioure el 22 de febrero, aniversario de la muerte del poeta, contó con un nutrida asistencia de exiliados, escritores, críti-

Rosales, Dionisio Ridruejo, José Luis Aranguren, Julián Marías, Enrique Tierno Galván, María Manent, Salvador Espriu, Fernando Chueca, Rafael Lapesa, Faustino Cordón, Juan Manuel Díaz Caneja, Benjamín Palencia, Rafael Zabaleta, Jorge Oteiza, José Romero Escassi, José Hierro, Eugenio de Nora, Blas de Otero, José Caballero Bonald, Fernando Baeza, Alfonso Sastre, Jesús y Francisco Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa, José María Moreno Galván, Francisco García Pavón, Alfredo Mañas, Julio Caro Baroja, Juan Antonio Bardem, Luis García Berlanga, Juan Goytisolo y Santiago Montero Díaz. Archivo del Partido Comunista de España, Madrid, caja 127.

⁷⁴ CELAYA, Gabriel, *Poesía y verdad*, pág. 128.

⁷⁵ *Realidad*, 3 (septiembre-octubre 1964); la revista comunista editada en Italia recogía las palabras pronunciadas por Alberti en el transcurso de un homenaje «de los intelectuales italianos» a Machado. En París participaron los más famosos hispanistas franceses, con intervención de Tuñón de Lara que puede escucharse en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com>>, consultado el 17/03/2010).

⁷⁶ Convocado para el 20 de febrero de 1966, por una comisión organizadora compuesta por Aurora de Albornoz, Valeriano Bozal, José A. Hernández Jiménez, Jesús López Pacheco, Jesús Vicente Chamorro y Caballero Bonald, entre otros.

⁷⁷ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Antonio Machado, poeta del pueblo* (1ª edición en Barcelona, Nova Terra, 1967), Madrid, Taurus, 1997, págs. 115-116, 119-120 y 290.

cos y editores del interior, e incluyó una ofrenda floral en la tumba del poeta, un discurso del representante francés de la asociación de Amigos de Antonio Machado y la lectura de algunos poemas de la antología *Versos para Antonio Machado*, coordinada por Antonio Pérez. Los premios, fallados el día 24, recaerían en la novela *Año tras año*, de Armando López Salinas, y en el poemario *Grado elemental*, de Ángel González (los dos, por cierto, comunistas)⁷⁸.

Para entonces, sin embargo, la estela literaria de Machado había empezado a languidecer, paralelamente al agotamiento de la literatura social como estética y arma de combate contra el franquismo. Araceli Iravedra habla de «menquado vigor de los eventos conmemorativos» y de «paulatina desaparición de menciones poéticas y guiños intertextuales», tan frecuentes hasta esos años, y lo achaca al desencanto de la oposición al régimen⁷⁹. En nuestra opinión, el fenómeno forma parte de un proceso generalizado de radicalización y diversificación de la cultura antifranquista durante la segunda mitad de los años sesenta y primeros setenta. Si el magisterio estético había dado paso muy pronto a la didáctica ejemplarizante del mito, y la poesía a la prosa, al final el realismo social y la intransigencia del régimen terminaron por convertir a Machado en una figura netamente política. Lo cual provocó a su vez, como reacción, algunas reivindicaciones estrictamente literarias de su obra, las de poetas como José Ángel Valente, Pere Gimferrer o Joaquín Marco.

Eran años de rebeldía contra de las imágenes heredadas, por ejemplo de los *novísimos* de la nueva antología de Castellet de 1970, o de cuestionamiento más o menos explícito del mito. Desde las páginas de *Triunfo* Eduardo García Rico señaló la contradicción de Machado, cuya «visión dramática y esperanzadora se disuelve en una fe vaga y mística», y la insuficiencia de su pensamiento al no llegar a abrazar plenamente el marxismo⁸⁰. Pero, en general, el valor político de su obra y biografía, íntimamente ligadas, siguió siendo funcional para la «cultura progresista» como encarnación de lo que entonces se llamó el «intelectual comprometido». En el lenguaje característico de la época, el crítico literario Carlos Blanco Aguinaga escribía:

«En suma, la evolución de Machado desde un pensamiento poético centrado en la subjetividad hacia la concepción de una posible 'lírica comunista', su análisis de la relación entre arte solipsista y burguesía profascista a la defensiva, su avance desde una idea de la cultura vagamente folklorista hasta la nación casi gramsciana de cultura nacional-popular, su reconocimiento de la relación entre cultura y lucha de clases, son todos aspectos de la progresiva radicalización de su pensamiento desde un simple republicanismo progresista hasta la izquierda del Frente Popular antifascista. En este sentido me parece innegable que la vida y la

⁷⁸ FORMENT, Albert, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000.

⁷⁹ IRAVEDRA, Araceli, «Cuando de aquello...».

⁸⁰ GARCÍA RICO, Eduardo, *Triunfo*, 292 (6/01/1968), pág. 5, citado en PLATA, Gabriel, *La razón romántica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pág. 89.

obra de Machado avanzaron al ritmo justo de la vida española y europea del siglo XX»⁸¹.

En términos más académicos y desde una perspectiva más cercana al humanismo cristiano, el poeta y filósofo José María Valverde, exiliado por motivos políticos en 1965, subrayaba pocos meses antes de la muerte de Franco la coherencia de la evolución de la obra machadiana desde las *Soledades* hasta la Guerra Civil, y el valor ético que poseía su renuncia al intimismo modernista en pos de «un sentido de la comunidad humana, del mundo objetivo, y, en general, de “la otredad”»⁸².

Durante esos años la literatura de Antonio Machado llegó a más personas de lo que nunca antes había alcanzado gracias a ediciones populares de sus libros, en especial la antología preparada por Aurora de Albornoz para Edicusa desde 1970. Y es significativo que la fragmentación y radicalización del anti-franquismo no impidieron que, conforme se acercaba el final de la dictadura, su lectura política lo elevara a símbolo ya no del enfrentamiento político, sino de la reconciliación. Tuñón de Lara ya había visto en Machado un adelantado a la «rigurosa urgencia de nuestro tiempo, la del diálogo»⁸³, una idea recogida luego por Elías Díaz, Ángel González, Aurora de Albornoz, el sacerdote José M. González Ruiz o Alfonso C. Comín, entre otros, desde las páginas de *Cuadernos para el Diálogo*⁸⁴. El mito del «poeta de la reconciliación» tuvo como consecuencia inevitable la reactualización de otro mito glosado por Machado, el de las «dos Españas», una visión maniquea encarnada en la biografía de los hermanos Machado, cuyos excesos fueron denunciados por Ridruejo⁸⁵.

Quedaban ya muy lejos los intentos de apropiación del poeta por parte de los intelectuales del régimen, que parecía haber perdido definitivamente la iniciativa. Desde los años cincuenta el Ministerio de Información y Turismo había permitido la publicación de algunas de sus obras más políticas, en particular el *Juan de Mairena*, prohibido en 1939 y cuya circulación y venta fueron autorizadas en 1951, aunque «limitando la exhibición y publicidad de la misma, la cual no podrá ser destacada en los escaparates ni anunciada fuera de

⁸¹ BLANCO AGUINAGA, Carlos, «El realismo progresista de Antonio Machado», *Triunfo*, 708 (21/08/1976), pág. 43.

⁸² VALVERDE, José María, *Antonio Machado*, Madrid, Siglo XXI, 1975, pág. 42.

⁸³ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Antonio Machado*, pág. 320.

⁸⁴ COMÍN, A. C., «Dos inspiradores del diálogo: Mounier y Machado», *Cuadernos para el diálogo*, 38 (1966), págs. 29-32; IZQUIERDO, L., «La coherencia personal en la obra de Antonio Machado», *Cuadernos para el diálogo*, 29 (1966), págs. 26-28; DE ALBORNOZ, A., «Sí a Antonio Machado, poeta del pueblo», *Cuadernos para el diálogo*, 57-58 (1968), págs. 44-45; DÍAZ, E., «Unamuno y Machado», *Cuadernos para el diálogo*, 57-58 (1968), págs. 44-45; GONZÁLEZ, A., «Cementerio de Colliure», *Cuadernos para el diálogo*, 71-71 (1969), pág. 25; GONZÁLEZ RUÍZ, J. M., «Antonio Machado y el “nacionalcatolicismo”», *Cuadernos para el diálogo*, 91 (1971), págs. 23-26.

⁸⁵ RIDRUEJO, Dionisio, «Sobre los Machado», en *Materiales para una biografía*, págs. 437-446, en respuesta a un texto de Francisco Umbral.

catálogo»⁸⁶. Todavía en 1970 la censura, en sus informes sobre las *Obras completas* editadas por Aurora de Albornoz, señalaba que «en el espíritu noble, bondadoso y siempre explícitamente cristiano de A. Machado no es fácil encontrar otros delitos que su desorientación política y su tendencia un tanto anticlerical heredada de la Institución Libre de Enseñanza» (donde quince años antes la censura veía una obra «carente de espíritu religioso y creyente») ⁸⁷. Se mandaron suprimir entonces «algunas veladas o breves alusiones a enaltecer el republicanismo» y sobre «nuestra guerra civil»: términos como «rebelión militar», el «asesinato» de García Lorca en Granada o el de Leopoldo Alas, fusilado por «la España del odio, del fanatismo y del rencor», el recuerdo de Pablo Iglesias o el texto «Los milicianos de 1936», ya prohibido en 1958⁸⁸. Aun con estas modificaciones el Ministerio se negó a autorizar la publicación en 1972, optando por el silencio administrativo para evitar el efecto contraproducente de una denegación explícita⁸⁹. Todavía en 1975 y 1976 se prohibieron actos de homenaje al «poeta del pueblo», ejemplo de «intelectual comprometido» y símbolo de la «España peregrina», como seguía definiéndolo Aurora de Albornoz⁹⁰. Pero, sobre todo, poeta de la reconciliación, un mito especialmente funcional para los tiempos que se abrían tras la muerte de Franco.

CONCLUSIÓN: EL POETA DEL CONSENSO

Entre la celebración del centenario de su nacimiento (1975) y los actos del cincuentenario de su muerte (1989), la imagen de Antonio Machado se movió

⁸⁶ Informe de la Dirección General de Propaganda a Espasa-Calpe, 9/10/1951, Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, Fondo Cultura, expediente 21/06392.

⁸⁷ Exp. 3340 y resolución (silencio administrativo) del 14/08/1970; expediente 3991 y autorización del 2/10/1956 sobre las *Obras completas* de Antonio y Manuel Machado. AGA, Alcalá de Henares, Fondo Cultura.

⁸⁸ Porque «no puede consentirse que se diga de los milicianos —con auténtica cara de facinerosos— que tenían aspecto de capitanes, por el noble señorío de sus rostros (pag. 108), ni que se afirme que la educación jesuítica es profundamente anticristiana y perfectamente antiespañola (pág. 109)», expediente 3240 del 3/07/1958. AGA, Alcalá de Henares, Fondo Cultura.

⁸⁹ «Si bien los indicados textos están bastante expurgados, no por eso dejan de existir alusiones a nuestra guerra civil, así como la forma de pensar del autor (...). Entiendo en definitiva que la obra no debe autorizarse, sino por silencio administrativo», expediente 4142 del 8/04/1972 y 4660 del 14/04/1972 sobre la *Antología de su prosa* (Edicusa, 1972, cuatro volúmenes sobre Cultura y sociedad, Literatura y Arte, Decires y pensamientos, y A la altura de las circunstancias). AGA, Alcalá de Henares, Fondo Cultura.

⁹⁰ DE ALBORNOZ, Aurora, «Antonio Machado: homenaje, 1875-1975», *Triunfo*, 652 (29/03/1975), pág. 26; DE LOS RÍOS, Alonso Carlos, «Antonio Machado, aún prohibido», *Triunfo*, 666 (5/07/1975), pág. 20; BURGOS, Antonio, «Antonio Machado, prohibido en su tierra», *Triunfo*, 685 (13/03/1976), pág. 51; TUÑÓN DE LARA, Manuel, «Antonio Machado y sus Españas», *Cuadernos para el Diálogo*, 140 (1975), págs. 50-51 o *Cuadernos para el Diálogo*, XLIX (1975), número extraordinario *Antonio Machado, 1875-1939*.

entre dos corrientes. El discurso de las «dos Españas» dejó de ser dominante, y el discurso de la «guerra fratricida», de la culpa compartida, ocupó su lugar en el espacio público⁹¹. Al mismo tiempo, los avances de la historiografía y la filología machadianas no impidieron la pervivencia de elementos afectivos en gran parte del discurso académico y político sobre el poeta. Reflexionando sobre la efeméride de 1975 desde la perspectiva de 1989, Edward Baker observaba que el «lenguaje sacralizador» utilizado por la mayoría de los investigadores participantes en ambas ocasiones había sido prácticamente idéntico⁹².

La imagen de Machado tenía forzosamente que verse afectada por el espíritu de «consenso» de la Transición, cuya expresión más característica fue la consigna centrista de superar las «dos Españas». Así, Adolfo Suárez afirmó en 1978: «la Constitución expresa la convicción de que no hay dos Españas [...] irreconciliables y en permanente confrontación...»⁹³. Como señalan del Águila y Montoro, el paradigma de las «dos Españas» quedó para referencias condenatorias o vinculadas a la deslegitimación del adversario político⁹⁴.

Las grandes figuras de la historia española de preguerra, desde Manuel Azaña hasta el mismo Machado, estuvieron muy presentes en la vida política y cultural del periodo⁹⁵. Se puede hablar de un «Machado de la Transición», por ejemplo, en relación con el *Homenaje a Manuel y Antonio Machado* que publicó en octubre de 1975 la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, dirigida por José Antonio Maravall. Paradójicamente, las colaboraciones que mejor reflejan el «espíritu de la época» son las de dos viejos falangistas, Pedro Laín Entralgo y Luis Felipe Vivanco. El artículo de Laín se proponía reconciliar la etapa «intimista» de Antonio Machado con su etapa «social», jugando al mismo tiempo con las similitudes entre la trayectoria de los dos hermanos durante la guerra⁹⁶. En el mismo número, Tuñón de Lara se refirió precisamente a este «Machado de la Transición», criticando a los analistas que trataban de convertir al poeta en un «elitista crítico de ambas Españas» por el procedimiento de citar fuera de contexto los dos últimos versos del poema de *Campos de Castilla* («Españolito que vienes al mundo, te guarde Dios/Una de las dos Españas

⁹¹ Véase JULIÁ, «Discursos de la Guerra Civil...», págs. 43-46.

⁹² BAKER, Edward, «Antonio Machado entre dos efemérides (1975-1989)», en: AUBERT, Paul (ed.), *Antonio Machado hoy*, págs. 441-447.

⁹³ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 5/10/1978, pág. 3387, citado en DEL ÁGUILA, Rafael y MONTORO, Ricardo, *El discurso político de la Transición española*, Madrid, CIS, 1984, pág. 60.

⁹⁴ DEL ÁGUILA, Rafael y MONTORO, Ricardo, *El discurso político...*, pág. 189-192.

⁹⁵ Machado y Azaña están entre las personalidades más citadas en los discursos parlamentarios entre 1977 y 1978, junto con Unamuno, Besteiro, Alcalá-Zamora, Cambó, Companys y otros. Véase AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza, 2008, págs. 378-379.

⁹⁶ LAÍN ENTRALGO, Pedro, «Díptico machadiano», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 304 (octubre de 1975), págs. 7-29 y VIVANCO, Luis Felipe, «El poeta de Adeljos (notas para una poética de Antonio Machado)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 307 (enero de 1976), págs. 70-92.

ha de helarte el corazón»), divulgado gracias a cantautores como Joan Manuel Serrat y Paco Ibáñez⁹⁷.

No faltaron las polémicas en el ámbito de la exégesis machadiana, como la que mantuvieron a lo largo de estos años partidarios y detractores de la repatriación de los restos del poeta. La cuestión se reabrió hacia 1979, cuando las propuestas de traer a Machado a España llevaron a José Bergamín a condenar a los «fariseos» que querían continuar «el tráfico indecoroso de cadáveres ilustres que inició el franquismo para enmascarar malas conciencias»⁹⁸. Diez años más tarde, en un discurso pronunciado en la madrileña Casa de Velázquez con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta, el propio ministro de Cultura, Jorge Semprún, entraba en la polémica de la repatriación afirmando que «es totalmente justo históricamente que Machado permanezca en Coilloure», y descalificando la tergiversación de la equidistancia porque «son precisamente las razones que él defendió (...) las razones de la razón democrática y que le permiten a Machado hoy ser universal»⁹⁹.

El enorme volumen de literatura generado por las celebraciones de 1989 exigiría, por sí solo, un estudio detallado, pero no deja de ser significativo que, en vísperas del centenario de 1898, el nombre de Machado continuara evocando imágenes de conflicto entre las «dos Españas» y de su definitiva superación en la nueva España democrática. Valgan como prueba las siguientes declaraciones del entonces presidente José María Aznar a un conocido semanario norteamericano:

«[PREGUNTA]: Le gusta la poesía. ¿Podría recitar dos o tres líneas que para usted capturen la esencia de este país?

[RESPUESTA]: Eso será reduccionista, pero tal vez la poesía más clásica se refiera a una España que ya no existe. En 1998 se cumplirá el centenario de la pérdida por parte de España de sus tres últimas posesiones: Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, después de lo cual España entró en un periodo de dictaduras y guerras civiles. La España de hoy es otra, totalmente opuesta. Así que la cita poética que elegiría es de uno de los poetas más importantes de este siglo, Antonio Machado, y hace referencia a esta España pasada. Dice así: *Españolito que vienes al mundo, te guarde Dios. Una de las dos Españas ha de helarte el corazón (...)*»¹⁰⁰.

⁹⁷ Para Tuñón, que dedicaría varios artículos monográficos al tema entre 1975 y 1983, esta «mixtificación» invalidaba la metáfora como comentario de «una profunda escisión de la sociedad española». Véase TUÑÓN DE LARA, Manuel, «¿Dos Españas?», *Cambio* 16, 617 (1983), pág. 79.

⁹⁸ Carta al director de *El País* citada en COY, *Antonio Machado*, pág. 283.

⁹⁹ «Alocución de Jorge Semprún» (Casa de Velázquez, Madrid, 1/5/1989), en: AUBERT, Paul (ed.), *Antonio Machado hoy*, pág. 20. Sobre la vigencia de la imagen de Machado como *poeta del pueblo* durante la etapa socialista, véase también «Discurso de D. Alfonso Guerra en la clausura del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado», en: VV. AA., *Antonio Machado Hoy. Actas del Congreso Internacional*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1990, vol. I, págs. 139-148.

¹⁰⁰ «Entrevista al presidente del gobierno, José María Aznar, en el semanario *Time*» (17/11/1997), en Oficina de Información Diplomática, *Revista de Actividades, Textos y Documentos de la Política Exterior Española*, Madrid, MAE, 1997.

Señala Barthes que, por su naturaleza frecuentemente imprecisa y equívoca, la palabra escrita presenta una gran predisposición al mito¹⁰¹. Entre los escritores españoles contemporáneos, Antonio Machado es sin duda quien ha sido objeto de más intentos de mitificación póstuma por parte de personas y grupos con aspiraciones políticas. A lo largo de los últimos setenta años su figura y su obra se han representado de distintas maneras, aunque una ha perdurado sobre las demás: la que le asocia con la metáfora de las «dos Españas» recogida en sus versos, que ha pasado a la conciencia colectiva como un símbolo de la fractura interna de la sociedad española que condujo a la Guerra Civil. Con la Transición democrática parecía llegado el momento de que Machado, símbolo de esas «dos Españas» pero también de su expiación, fuera erigido finalmente en «poeta nacional». Que no haya sido así puede obedecer, simplemente, a que la España posfranquista no necesitaba ya mitos fundacionales sobre los que construir el gran relato de su nacimiento. Las reivindicaciones del autor de *Campos de Castilla*, sin embargo, nunca han cesado. Recientemente el poeta Luis García Montero ha renovado el llamamiento a la repatriación de sus restos, afirmando que Machado «es lo más parecido que tenemos a eso que suele llamarse un poeta nacional; se le cita, se aprenden sus poemas en el colegio, lo cantan numerosos cantautores y hasta los políticos lo citan en sus discursos más solemnes»¹⁰². Frente a esa u otras iniciativas en el mismo sentido, las autoridades españolas han considerado que la tumba de Collioure es el mejor símbolo de la trayectoria vital del poeta y de la historia reciente de España, y que su traslado no sería sino un falseamiento de ambas. Quizá por ello, en los últimos años el mito machadiano parece eclipsado por la polémica surgida en torno a lo que se ha denominado «recuperación de la memoria histórica», protagonizada por otro poeta, Federico García Lorca, y por su muerte violenta en 1936.

Recibido: 17-11-2009

Aceptado: 25-03-2010

¹⁰¹ BARTHÈS, Roland, «Le Mythe, aujourd'hui», en: BARTHÈS, Roland, *Oeuvres complètes*, tomo I (1942-1965), París, Éditions du Seuil, 1993, págs. 683-719.

¹⁰² Agencia EFE, 29/10/2009.